

La invasión inglesa y la participación popular en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires 1806-1807

Pablo Andrés Cuadra Centeno
UNMdP
cuadrapablo@gmail.com
María Laura Mazzoni
UNMdP/CONICET/UBA
mazzonilaura@gmail.com

Resumen

Nuestro trabajo intentará abordar algunas cuestiones en torno a las milicias y la participación plebeya que entre 1806 y 1807 emprendieron la Reconquista y Defensa de Buenos Aires durante el proceso de invasión inglesa. Consideramos importante analizar qué pasó en el Río de la Plata entre 1806 y 1807 y, puntualmente, quiénes fueron los actores que formaron parte de estos eventos debido al rol significativo que muchos de ellos tendrán, posteriormente, durante el proceso de Independencia.

Palabras clave: Invasión Inglesa – militarización – plebe – Revolución

Abstract

Our study will try to deal with some questions about the militia and the plebeian that participated in the Reconquest and Defense of Buenos Aires between 1806 and 1807 during the process known as British Invasion. In our opinion, it is very important to analyze what happened in the Rio de la Plata between 1806 and 1807 and who the men that were part of these events were, especially because many of these men would have later a fundamental role in the Independence process.

Key Words: British Invasion – militarization – plebeian - Revolution

Introducción

Durante la primera mitad del siglo XX, las llamadas “invasiones inglesas”, han sido objeto de gran debate entre los historiadores liberales y revisionistas argentinos, a partir de la discusión sobre la influencia positiva o negativa de la innegable presencia e injerencia británica en la historia de nuestro país. No obstante ello, con el paso del tiempo estos debates se fueron esfumando, dando lugar a una imagen cristalizada, reservada a la liturgia escolar. Así, en esta visión tradicional, se ha aceptado que el ataque inglés a Buenos Aires tuvo como principal objetivo la conquista de la estratégica capital virreinal para convertirla en colonia británica. También se sostuvo que este suceso significó el puntapié inicial del proceso que

comienza con la Revolución de Mayo de 1810 y que culmina con la Independencia de los territorios rioplatenses en 1816.¹

En la década de 1970 la aparición del libro *Revolución y Guerra* de Tulio Halperín Donghi aportó una nueva mirada sobre el tema. Descubrió una serie de indicadores que daban cuenta de las invasiones como un proceso más complejo que inauguró nuevas prácticas, nuevas instituciones, y dio lugar a la aparición de nuevos actores políticos. En el transcurso de los años 1990, la tesis doctoral de Klaus Gallo *De la invasión al Reconocimiento. Gran Bretaña y el Río de la Plata, 1806-1826* completaría la propuesta de Halperín Donghi desde una mirada que profundiza en el por qué de la invasión británica, haciendo hincapié en los planes gubernamentales que desde mediados del siglo XVIII tenían como objetivo a las colonias americanas y su emancipación de la corona española. Una de las hipótesis planteadas por Gallo, y que retomaremos en nuestro trabajo, afirma que las denominadas “invasiones inglesas” deben ser consideradas como una única empresa militar con dos momentos representados por las incursiones británicas de los años 1806 y 1807².

Estos estudios previos nos han advertido sobre la trascendencia que los hechos ocurridos entre 1806 y 1807 tuvieron para el devenir histórico del Río de la Plata, pues abrieron un nuevo proceso que estuvo marcado por la militarización de la sociedad en todos sus niveles. En este sentido, el presente trabajo pretende dar cuenta de los actores que formaron parte de la reconquista y defensa de la ciudad de Buenos Aires durante la invasión inglesa. Nos interrogamos acerca de quiénes eran los hombres que acompañaron al capitán Santiago de Liniers en esta empresa. Creemos que su respuesta significará un aporte interesante ya que nos permitirá conocer la composición social de las milicias y la participación popular que significaron estos acontecimientos.

La organización militar del Virreinato del Río de la Plata

Para llegar a nuestro objetivo creemos necesario realizar algunos comentarios acerca de los rasgos característicos de la organización militar durante el período Colonial en el Río de la Plata. En principio, debemos tener presente la distinción que existía entre la tropa veterana y la milicia. La primera estaba conformada en su mayoría por militares de carrera de origen peninsular, y gozaba de diferentes beneficios, entre ellos el de un sueldo. Si tenemos en cuenta la extensión del territorio al cual estaban afectadas, su número era muy escaso y, al contrario de lo que la lógica indica, en vez de aumentar fueron disminuyendo con el correr del tiempo, principalmente porque los reemplazos de las bajas sufridas no llegaban ni

1-Luis Alberto Romero (Coord.): *La Argentina en la escuela. La idea de Nación en los textos escolares. Buenos Aires*, Siglo XXI Editores, 2007. Especialmente ver pp. 56-58.

2-Cfr. Klaus Gallo: *De la invasión al reconocimiento. Gran Bretaña y el Río de la Plata 1806-1826*. Buenos Aires, AZ Editora, 1994.

a tiempo ni en el número necesario para completar las tropas.³

Por su parte, la milicia era, en cierta medida, un refuerzo de las tropas veteranas con las que se buscaba compensar la escasez de efectivos. Estaba compuesta por individuos sin formación militar que, al incorporarse al servicio, recibían temporariamente instrucción para luego continuar con sus actividades rutinarias. Este grupo estaba avocado, principalmente, a la lucha contra el indio en las zonas de frontera de la campaña a la vez que debía mantener el orden interno y evitar los avances portugueses.

En Buenos Aires, los cuerpos milicianos surgen en el año 1764 por la Real Instrucción para la formación de Cuerpos de Milicias Provinciales enviada al gobernador Don Pedro de Cevallos. En ese momento fueron creados varios cuerpos, los cuales afectaban a españoles (peninsulares y americanos) como así también a los miembros de las denominadas castas (negros, indios y pardos), residentes tanto en la ciudad como en la campaña.

Con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 llega al cargo de virrey Juan José de Vértiz, quien tendrá la responsabilidad de elaborar un nuevo reglamento de milicias, el cual será aprobado por Real Ordenanza en 1781. Como mencionamos anteriormente, debido a la creciente escasez de tropa veterana y a la imposibilidad de enviar refuerzos desde la Península se decidió incrementar la militarización de la sociedad, organizando a la población en cuerpos de milicias. Este reglamento se enmarcó dentro de las llamadas Reformas Borbónicas que buscaron una mayor y más efectiva organización de los territorios coloniales; en este caso, las medidas estuvieron relacionadas con la defensa de los mismos.

En 1783 se modificó el estatuto de 1781, reduciendo el número de milicias disciplinadas y dejando el remanente como parte de las denominadas milicias urbanas, que se mantenían como unidades de reserva para prestar servicio ante cualquier urgencia. Según indica Beverina, esto permitió otorgar el fuero militar a todos los integrantes de las milicias regladas, y limitarlo dentro de las milicias urbanas sólo a los oficiales y sargentos, siendo extendido al resto de la tropa cuando ésta entraba en servicio.⁴

Cabe aclarar la distinción existente entre milicias regladas y milicias urbanas. Las primeras se caracterizan por poseer una plana mayor veterana e instructores a cargo de su disciplinamiento. Las urbanas incluían a todos aquellos cuerpos que no cumplían con los requisitos antes mencionados.

Finalmente, en 1801 como consecuencia de la Real Orden de 1795 se redacta un nuevo reglamento, tarea que fue encomendada al subinspector general Marqués

3- Juan Beverina: *El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Su Organización Militar*. Buenos Aires, Círculo Militar: Biblioteca del Oficial, 1935. pp. 203-204 y 206. Véase también, en la misma obra, el apéndice, anexo N° 19, p. 437.

4-Ibidem. p. 284.

de Sobremonte.⁵ Por primera vez la ley estaba destinada a tener efecto sobre todo el virreinato. Dicho estatuto nos interesa especialmente pues es el que regirá al momento de producirse la invasión inglesa a Buenos Aires. En él se fijó que estarían afectados al servicio militar todos los hombres de entre 16 y 45 años, entre los cuales se elegirían tanto los integrantes de los cuerpos como los reemplazos anuales. El tiempo de servicio no debería ser inferior a los diez años ni superar los veinte, salvo que el miliciano decidiera lo contrario. Por su parte, la instrucción y el disciplinamiento estarían a cargo del personal veterano designado para tal fin y se desarrollarían los domingos y los días festivos. El fuero militar estaría extendido a todos los milicianos y el sueldo percibido se igualaría al de la tropa veterana al momento de entrar en servicio activo. El número total de efectivos pertenecientes a las milicias regladas ascendía, según este reglamento, a 14.141 hombres.

Entre los problemas que a simple vista aparecieron al momento de la ejecución de este reglamento, y que se evidenciarán en la práctica durante los sucesos de 1806 y 1807, se pueden nombrar: la escasez de veteranos, los cuales estarían a cargo de la instrucción de las milicias; la falta de recursos económicos tanto para el pago de sueldos como para proporcionar armamento y vestuario a los milicianos; las dificultades para asegurar que toda la población masculina afectada por el reglamento, tanto de la ciudad como de la campaña, sea reclutada y concurra efectivamente a la instrucción y, luego, a prestar el servicio cuando fuese necesario. A continuación, veremos cuáles fueron los alcances y limitaciones de este reglamento a través del análisis de los hechos acontecidos hacia 1806 en el Río de la Plata.

Los hechos

El interés británico por las colonias españolas, impulsado por el decreto de libre comercio de 1778, fue el resultado de la lucha europea por la hegemonía sobre el océano Atlántico. Las cuestiones que influyeron para que la idea de invadir territorios americanos comenzase a circular en los medios gubernamentales fueron dos: la instalación en el gobierno de William Pitt como primer ministro en 1783 y la llegada a Londres, en 1785, del venezolano Francisco de Miranda.

Pitt estaba bien informado de lo que ocurría en la América hispánica pero había llegado al gobierno representando una coalición entre los *whig* y los *tory*, lo que obligó a su administración a dirigir la mirada, en primera instancia, al arreglo de los asuntos internos. Esto no disminuyó el interés de Pitt sobre la “cuestión americana” pero desanimó su activa participación en cualquier empresa dirigida a ese destino. La postura del Primer Ministro fue expresada con claridad por uno de sus más cercanos colaboradores, Henry Dundas, quien era Tesorero de la Ar

5-Se imprimió en Madrid un folleto que contenía las normas para la organización de las milicias, bajo el título Reglamento para las milicias disciplinadas de infantería y caballería del Vireynato de Buenos Ayres aprobado por S. M., y mandado observar inviolablemente.

mada en 1800 y había elaborado en 1796 un memorando con una propuesta de expedición a Buenos Aires. Pero hacia 1800, en una carta enviada a Pitt, Dundas sostuvo que *“de acuerdo con mis ideas, rechazo todo plan de conquista o colonización, pero propongo asegurarle a nuestro país escalas comerciales en posiciones que nos abran, gradual y permanentemente, un intercambio comercial con los habitantes de las ricas provincias del continente sudamericano”*.⁶ Las palabras de Dundas y la postura de Pitt se adaptaban bien a los deseos que, en 1786, había expresado el propio rey Jorge III.⁷ Parece claro entonces que Gran Bretaña no pretendía colaborar con la independencia americana.

Francisco de Miranda, en Londres desde 1785, había realizado múltiples contactos a fin de lograr el apoyo británico a sus planes de independencia continental. Si bien no colmó dicho objetivo, cosechó relaciones que le serían de gran utilidad. Una de ellas, Vanssittart, Tesorero del nuevo gobierno del Primer Ministro Henry Addington, se convertirá en su amigo íntimo. Vanssittart, vinculará al venezolano con Dundas y Popham que, como sabemos, estudiaban desde hacia tiempo la “cuestión americana”.

Entre 1801 y 1806 varios sucesos marcan el destino de estos hombres. En 1804 Pitt vuelve al poder y se entrevista con Dundas, Popham y Miranda. Aunque los tres hombres no logran convencer al flamante Primer Ministro de la conveniencia de lanzarse a la aventura americana, dos de ellos se embarcan, con objetivos diversos: hacia Caracas, Miranda, y hacia Cabo de Buena Esperanza y luego Buenos Aires, Popham.

Cuando a fines de 1805 se tuvo noticias en Buenos Aires de que una escuadra inglesa había tocado las costas de Brasil, el virrey Sobremonte ordenó el traslado a Montevideo de toda la tropa veterana existente en Buenos Aires. Su accionar se debió a la suposición de que aquella plaza sería la elegida para un posible ataque inglés. Sin embargo, el desembarco inglés al mando del Almirante Home Popham se produjo en la misma capital virreinal, el 25 de junio de 1806. Lo acompañaban unos 1600 hombres que había reclutado en el Cabo de Buena Esperanza luego de haber colaborado con Baird en la reconquista, para Inglaterra, de aquella plaza que estaba en manos holandesas.

Como consecuencia de la decisión del virrey, la plaza porteña se vio desprotegida y la llegada del invasor obligó a las autoridades a recurrir a la milicia urbana para hacer frente al ataque externo. Según Beverina, una de las consecuencias que tuvo aquella desafortunada decisión fue el hecho de que los oficiales tomados

6- Sir Henry Dundas a William Pitt, 31 de marzo de 1800, W.O. 1/193. Citado por Gallo: De la invasión al reconocimiento... p. 34.

7-George III a W. Pitt, 3 de Julio de 1786, PRO 30/8, 103/1. “... apruebo la negativa en los términos más enérgicos a cualquier idea de interferir en los descontentos de las colonias españolas en Sudamérica; siempre consideré injustificable la conducta de Francia en Norteamérica, y nunca seguiría un ejemplo tan falaz”. Citado por Gallo: De la invasión al reconocimiento... p. 24..

prisioneros por el invasor quedaron imposibilitados de reintegrarse a las tropas veteranas tras la reconquista al haber prestado juramento ante los ingleses de no volver a participar de la guerra.⁸ Debemos tener en cuenta que en esta época, las leyes de guerra eran distintas y los juramentos efectuados debían cumplirse sin excepción.

El General William Carr Bereford estuvo al mando de las tropas que el día 27 de junio tomaron Buenos Aires. Los recién llegados creían, gracias a los informes que habían obtenido de viajeros, jesuitas expulsos y otros americanos, que podrían doblegar fácilmente a la población de la ciudad recién ocupada. Si bien al principio esto pareció cierto, con el correr de los días la situación se fue complicando. La sorpresa inicial de los porteños dio paso a la sorpresa de las tropas invasoras, dando lugar a posibilidades hasta ese momento impensadas. Poco a poco, los rioplatenses percibieron la fragilidad de la empresa inglesa y descubrieron sus propias fortalezas.

Como es sabido, fue Santiago de Liniers, un militar francés al servicio del ejército español, quien se hizo cargo de la reconquista de la ciudad. Luego de lograrlo, fue designado por aclamación popular como Comandante General de Armas y, tras la conformación de una Junta de Guerra, se decidió llevar adelante una reestructuración de las fuerzas militares para defender la ciudad debido a la posibilidad de una nueva incursión de la tropa inglesa, ahora replegada en Montevideo. Se optó por dejar de lado la organización de los cuerpos estipulada por el reglamento de 1801, y se conformaron nuevos cuerpos compuestos por voluntarios reclutados ante la necesidad generada por el invasor. Es así que surgen los cuerpos de Húsares de Pueyrredón, Húsares Cazadores, de Patricios, de Arribeños, de Patriotas de la Unión, de Artillería de Indios, Pardos y Morenos, Batallón de Naturales, Pardos y Morenos de Infantería, Escuadrón de Carabineros de Carlos IV, Cuerpo de Labradores, Escuadrón Auxiliar de Caballería de la Real Maestranza de Artillería, Compañía de Granaderos de Infantería, Batallón de Marina, Escuadrón de Migueletes de Caballería, Cuerpo de Esclavos, Cuerpo de Gallegos, Tercio de Andaluces, Tercio de Catalanes, Tercio de Vizcaínos, y Tercio de Montañeses.

Sobre los hechos podemos decir primeramente, y como ya hemos mencionado, que la empresa de Popham no fue producto de un capricho, o de un rumor que lo alentó a lanzarse a las costas rioplatenses en busca de oro y plata, como se ha interpretado tantas veces, sino que derivó de un plan del gobierno británico, motivado por la influencia personal del propio Popham y madurado a la luz de importantes encuentros e intercambios con personajes de peso en la política británica y algunos americanos como el caso del caraqueño Miranda, que buscaban la ruptura de estas colonias con la metrópoli. En segundo lugar, justamente, el hecho de que el primer ataque haya sido precario, aunque no improvisado, explica la magnitud de la empresa militar británica, (demostrada por el envío posterior de

tropas a la plaza de Montevideo) y el interés que el asunto terminó despertando en las autoridades, para sostener una segunda incursión a Buenos Aires en 1807. Por otro lado, coincidiendo con lo que ha sido señalado por Halperin Donghi,⁹ consideramos que la militarización de la sociedad provocada por la invasión inglesa fue un hito importante en el proceso histórico rioplatense, pues permitió cierta movilidad dentro de la estructura social. A su vez, obligó a hombres de diversos grupos sociales a compartir una experiencia inédita hasta el momento y posiblemente, como resultado de esa convivencia, se crearán más de un lazo invisible pero duradero, de gran importancia en los sucesos revolucionarios posteriores.

Estructura y composición social de las milicias

Como mencionáramos anteriormente, luego de la reconquista de la ciudad, la Junta de Guerra decidió que Liniers encabezara una reestructuración de los cuerpos milicianos. Las milicias urbanas fueron divididas en regimientos, en algunos casos según el origen u ocupación de sus integrantes. Así, los peninsulares se dividieron en tercios de acuerdo a la región de la Península de la que eran oriundos. También se conformaron cuerpos de labradores o quinteros con quienes se dedicaban a esta actividad. Otro cuerpo estuvo conformado por individuos originarios del interior del país, de las provincias de arriba.

Los cuerpos de milicias estaban compuestos básicamente según su origen, no obstante, algunos actores de aquellas contiendas, ausentes en las formaciones militares, acompañaron a estos soldados en las batallas. El caso más interesante es el de los esclavos y las mujeres a los que nos referiremos más adelante.

En cuanto a los vecinos voluntarios de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores que lucharon en la invasión, integrantes de la denominada “*gente decente*”, son los que más presencia tienen en los documentos de la época.

Una diferencia que a simple vista puede ser detectada cuando se trabaja con listas de soldados, es que, los oficiales en general tienen el don delante del nombre mientras que los soldados no.¹⁰ Si bien no se puede establecer una diferencia social sólo por este indicador, el uso que se le daba al *don* en aquella época establecía un status, la pertenencia a la “*gente decente*”, que evidentemente ni la soldadesca, y menos aún los esclavos, poseía. En muchos casos nos encontramos con verdaderos

8-Beverina: *El Virreinato de las Provincias...* p. 330.

9- Dice Halperin Donghi que “*la militarización implica un cambio (...) en el equilibrio social de Buenos Aires*”, y que la creación de nuevos cargos rentados “*debía significar en sí misma una innovación radical*”. Tulio Halperin Donghi: *Revolución y Guerra: Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, (1972) 2005. p. 141. En el mismo sentido Cansanello dice al respecto: “*obligaron a incorporar al servicio a hombres de todas las condiciones sociales*”. Oreste Carlos Cansanello: *De súbditos a ciudadanos. Ensayo sobre las libertades en los orígenes republicanos. Buenos Aires, 1810-1852*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2003. p. 68.

10-AGN, Sala IX, 28-5-1 y AGN, Sala IX, 26-7-5

clanes familiares peleando en el frente. De los Pueyrredón, por ejemplo, José Cipriano Andrés creó el Escuadrón de Húsares de Pueyrredón “dejando su casa e intereses”. El resto de los varones de la familia que participaron en la reconquista y defensa de Buenos Aires lo hicieron en ese escuadrón.¹¹

Otra familia, que fue conocida como “los guerreros de la Independencia”, fue la de los hermanos Balcarce, José Patricio y Marcos. Además, encontramos a los hermanos Argerich, hijos del Dr. Cosme Argerich -un destacado médico que había estudiado en la Real Universidad de Cervera y que, como jefe del Hospital de la Caridad en 1806 durante la Invasión Inglesa, atendió sólo a los heridos militares- y de Doña Margarita Martí. Uno nació en Barcelona, Francisco, y el otro, Juan Antonio, cuando la familia ya estaba instalada en Buenos Aires. Francisco fue médico y luego de asistir a los heridos en la invasión inglesa, asistió en la batalla de San Lorenzo a San Martín, curándolo de una herida de sable en la cara. Luego fue nombrado médico cirujano del Ejército del Alto Perú. Juan Antonio siguió los pasos de su hermano mayor y fue militar, en 1815 lo encontramos luchando en el Ejército del Norte.

Los Nazar también compartieron su vocación por las armas y ambos hermanos participaron posteriormente en las luchas independentistas, peleando juntos en Cancha Rayada y Maipú.

Los hermanos Castex y Galup, prestaron juntos sus servicios a la causa. Los Elía (Juan Ignacio y Agustín Pío) eran padre e hijo luchando juntos en la Caballería de Buenos Aires. Otra caso fue el de los Urién, donde el tío Domingo aparece peleando junto a su sobrino José María. Manuel Ortiz Basualdo, acomodado comerciante de la ciudad y fundador del renombrado clan familiar, también se convocó para la defensa de Buenos Aires.

No sólo los porteños se encargaron de la defensa de su ciudad, sino que también las provincias del virreinato ofrecieron ayuda para hacer frente a la invasión. Francisco de Acuña, por ejemplo, era un peninsular funcionario del rey y descendiente de nobles familias españolas. En 1772 se radicó en Catamarca como Agrimensor y hacia 1782 llegó a ser Comandante de Armas de esa región. Cuando en 1807 llegó la noticia de la posibilidad de un nuevo ataque británico, redactó una proclama en Catamarca pidiendo hombres para la defensa. Luego de esto se dirigió personalmente a Buenos Aires con 500 voluntarios divididos en cinco compañías.¹²

11- Los datos biográficos fueron tomados de: Vicente Cutolo: Nuevo Diccionario biográfico Argentino 1750-1930. Buenos Aires, Elche, 1968, V Tomos. Ricardo Piccirilli (Dir.); Francisco Romay (Dir.); Leoncio Gianello (Dir.): *Diccionario histórico argentino*. Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1954, VI Tomos.

12- “Proclama. El Comandante de Armas de Catamarca a los quinientos y mas hombres de las cinco Compañías, que ha formado con destino a la defensa de la Capital de Buenos-Ayres”. Sala Virtual de la Biblioteca Nacional, en: <http://www.bibnal.edu.ar/salavirtual> (Febrero 2010).

Asimismo Sobremonte, luego de salir de Buenos Aires con las cajas reales, planeó emprender la Reconquista de la capital organizando sus fuerzas en Córdoba, ciudad en la que había sido gobernador intendente antes de asumir el cargo de virrey.

En la correspondencia que mantiene con las autoridades cordobesas solicita que se convoquen a las milicias urbanas y a toda la gente capaz de combatir, y ordena a los capitulares designar al coronel Santiago Alejo de Allende como mayor general de las tropas expedicionarias.¹³ Siguiendo las órdenes del virrey, el cabildo de Córdoba ordena a Allende que tome a “*todos y cualesquiera de sus individuos que se encontrasen aparentes al servicio*”, e incluso reclute en las cárceles “*los presos aparentes al servicio, ofreciéndoles la donación de sus delitos, si hacían este importante servicio con la honradez que corresponde*”.¹⁴

Los casi 2000 hombres que partieron desde Córdoba hacia Buenos Aires no pertenecían al sector social que podía eludir su participación con contribuciones, sino que fueron obligados por la fuerza a integrar la expedición¹⁵ Pese a toda esta movilización de gente, al tiempo de ponerse en marcha la expedición, llegó la noticia de la reconquista de Buenos Aires capitaneada por Liniers.

La Banda Oriental también envió tropas para combatir al enemigo extranjero. En su estudio sobre el periodo de las guerras de independencia en Santo Domingo Soriano,¹⁶ Ana Frega nos informa que, frente al ataque británico, el cabildo de Soriano recibió un oficio por parte de las autoridades militares de Colonia del Sacramento (el Comandante Militar D. Ramón del Pino) instándole a colaborar con armas, hombres y caballos en la defensa de la plaza porteña, y señala que grandes hacendados como el Capitán Pedro Manuel García y Benito Chain combatieron en Buenos Aires con tropas solventadas por ellos mismos. En este espacio también se recolectó limosna para “*ofrecer una misa cantada a la virgen del Rosario y otra al Santo Patrono*”¹⁷ para que intercedieran a favor de la Corona frente a los ingleses. Hay una particularidad que debe ser señalada para esta banda del Río Uruguay: en 1807 Montevideo fue tomada por los ingleses quienes dominaron esa plaza durante siete meses. En este contexto, y a raíz de la instalación de comerciantes ingleses que acompañaban la expedición militar, los pobladores de la zona de Soriano estudiados por Frega adoptaron una actitud ambigua. Si

13-José Torre Revello: “El marqués de Sobre Monte, gobernador intendente de Córdoba y Virrey del Río de la Plata. Ensayo histórico con apéndice documental”, en: *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas*, N° XCIII, tomo XXV, Buenos Aires, 1941.

14-Citado en Marcela González: *Las desertiones en las milicias cordobesas, 1573-1870*. Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1997. p. 165.

15-*Ibidem*. p. 167.

16-Ana Frega: *Pueblos y Soberanía en la Revolución Artiguista. La región de Santo Domingo Soriano desde fines de la colonia a la ocupación portuguesa*. Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental, 2007. En especial pp. 70-74.

17-*Ibidem*. p. 72

por una parte la zona contribuyo con armas, caballos y hombres a defender los territorios de la Corona, por otra, muchos de sus pobladores no encontraron contradictorio “entablar relaciones de compra/venta con los invasores”,¹⁸ actitud que, sin embargo, actitud que, sin embargo, no era novedosa, ya que el trato y comercio con otra potencia enemiga, los portugueses, en esta zona de frontera tenía un viejo arraigo en la región.

Desde cabos a comandantes, encontramos muchos nombres que luego veremos participando en distintas formaciones durante las luchas independentistas de la década de 1810. Investigamos un listado de cerca de 500 nombres y pudimos obtener datos concretos de una muestra de 124 milicianos. De ellos, el 51% tuvo posteriormente participación en el sitio de Montevideo, la Expedición al Alto Perú, o el Ejército del Norte. La mayoría de estos hombres eran militares de carrera, que siendo muy jóvenes participaron en la invasión y luego adhirieron a la causa revolucionaria. No existe una relación directa entre la posterior participación en los ejércitos revolucionarios y el origen de estos hombres, pero casi todos eran americanos, nacidos en Buenos Aires o en alguna otra región del virreinato. Los peninsulares que luego lucharon en los ejércitos de la década de 1820 son escasos, y esto parece lógico si lo relacionamos con el hecho de que luego de 1810 muchos fueron expulsados de sus puestos tanto en el Ejército como en la Administración Pública, sospechados de traidores y, en algunos casos, obligados a exiliarse o fusilados.

En la muestra seleccionada también pudimos observar cuál era la ocupación y el origen de estos hombres. Una vasta mayoría era militar de carrera, aunque también encontramos comerciantes y funcionarios. Respecto del origen, abruma la cantidad de nacidos en Buenos Aires y España. Cabe destacar que esta muestra se basa en una lista de nombres que “perduraron en la historia” y de quienes pudimos reconstruir su pasado, por lo tanto la representatividad de la misma queda acotada a las planas mayores de las milicias. Los datos obtenidos en la muestra quedan reflejados en los gráficos N°1 y N°2 (ver apéndice).

Por otra parte, la participación de los esclavos en la reconquista y defensa de la plaza porteña si bien numerosa, no está documentada de la misma manera. Seth Meisel, en un trabajo que aborda el tema de la participación esclava en las luchas independentistas, afirma que en el largo período iniciado con la invasión inglesa en 1806, pasando por las batallas de la independencia y las guerras civiles el reclutamiento de esclavos fue muy frecuente.¹⁹ Sin embargo, para el caso que estamos analizando, no podríamos especificar si su enrolamiento se debe a una acción espontánea, como en el caso de los vecinos de la ciudad, o si se trata de

18-Ibídem. p. 71

19-Seth Meisel: “Manumisión militar en las Provincias Unidas del Río de la Plata”, en: Juan Ortíz Escamilla (Coord.): *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*. México, El Colegio de México / El Colegio de Michoacán / Universidad Veracruzana, 2005. p. 166

una “colaboración” de sus dueños a la causa. Aunque, por algunos indicios, nos inclinamos a creer en la segunda hipótesis. De todas formas, la integración de la población negra esclava en las milicias constituyó una de las tácticas para la obtención de la libertad por parte de este sector de la plebe. La mayoría de los esclavos de los que se tienen registro comparten con sus amos el apellido. Hay varios apellidos conocidos que están presentes en las listas de tropas de esclavos como Álzaga, Pueyrredón, Núñez, Alberti, Planes, Gascón, Ocampo, Montes de Oca, entre otros.²⁰

Un documento interesante, narrado por Juan Manuel Beruti en sus *Memorias Curiosas*, hace referencia a que, debido al buen desempeño en la contienda de estos batallones de esclavos, el Cabildo decidió a través del acuerdo del 15 de Octubre de 1807 otorgarles la libertad a todos aquellos que resultaron mutilados e inútiles, concediéndoles para su subsistencia una pensión mensual de 6 pesos, y se les pagó a sus amos 250 pesos como compensación. Además se vieron beneficiados con esta pensión las viudas y huérfanos de los indios, pardos y negros libres.²¹ El mismo acuerdo establecía que el 12 de noviembre de 1807, durante la fiesta de cumpleaños del Rey Carlos IV, se realizaría un sorteo por el cual se otorgaría la libertad a veinticinco esclavos. A éstos se les sumarían cinco esclavos que serían elegidos por sus méritos para recibir la libertad. Para participar de dicho sorteo, quienes estuvieran interesados debían, antes del 7 de noviembre, acreditar sus servicios mediante una certificación otorgada por los comandantes a cuyas órdenes estuvieron, además de tener el visto bueno de sus amos respecto de dichas certificaciones. Mediante otra resolución del Cabildo, fechada el 29 de octubre de 1807, se decidió incluir también en el sorteo a las esclavas viudas de aquellos fallecidos en combate.²²

Llegada la fecha estipulada como tope para presentar certificaciones, 686 esclavos estuvieron habilitados para participar de la elección. Durante los festejos en honor al rey, Liniers resolvió elevar el número de esclavos beneficiados con la libertad: por sorteo de 25 se pasó a 45 y por elección se pasó de 5 a 10. A su vez, él costearía la manumisión de un esclavo más. Para engalanar aún más la celebración, varios de los cuerpos voluntarios allí presentes ofrecieron la libertad a otros doce esclavos. Y los concurrentes al festejo, lograron recaudar dinero para dar libertad a otros dos esclavos, con lo cual el número de liberados aquella tarde ascendió a un total de 70.²³

Entre los cuerpos voluntarios presentes en el sorteo, el de patricios logró darle la libertad a dos esclavos: Juan Manuel Gana, cuyo dueño era el fallecido Don Pío de Gana, y Cristóbal Duarte. Este hecho quedó plasmado en un documento en

20- AGN, Sala IX, 26-7-5

21- Juan Manuel Beruti: *Memorias Curiosas*. Buenos Aires, Emecé, 2001. p. 77

22- *Ibidem*. pp. 77-78

23- *Ibidem*. p. 79

el cual el mismo cuerpo demuestra su gratitud por el importante servicio que los esclavos prestaron para la defensa de Buenos Aires.²⁴

Estos testimonios nos permiten pensar que los esclavos pudieron encontrar en su incorporación a las fuerzas militares una nueva forma de vida y un camino para obtener la tan preciada libertad.²⁵ De hecho, los ejemplos nos muestran que muchos de ellos la consiguieron. En este sentido, *“las manumisiones militares a través del servicio militar se convirtieron en un punto de inflexión en la transición de la sociedad colonial a la sociedad republicana en la medida en que ejemplificaban el modo por el cual el servicio militar era una experiencia transformadora mediante la cual hasta los esclavos llegaban a ser honorables, es decir, miembros útiles a la sociedad”*.²⁶ Sin embargo, debemos tener en cuenta que la liberación de los esclavos no ocurrió en una fecha casual sino en una muy importante como la del cumpleaños del rey. Con lo cual habría que tomarla, quizá, no sólo como un premio a los esclavos sino también como un regalo hacia el rey. Podemos suponer, además, que pudo ser una forma de mantenerlos sujetos al monarca, teniendo en cuenta que era él quien en última instancia les otorgaba la libertad, por lo que seguirían debiéndole fidelidad. No debemos perder de vista que en esta sociedad colonial aún perduraba el recelo para romper con la esclavitud, hecho que deberá esperar algunos años más para hacerse realidad.

Los milicianos no fueron los únicos comprometidos con la lucha contra el invasor inglés. Son varios los testimonios de la época que mencionan la participación de toda la comunidad en defensa de la ciudad. En este sentido, la participación de otros sectores de la población como mujeres e indios, si bien no fue masiva, consistió básicamente en apoyo a los milicianos. Hay proclamas y documentos, donde encontramos que algunas mujeres se dedicaban a la recolección de fondos y costura de uniformes, la cura y asistencia a los enfermos,²⁷ o realizan donaciones sea de bienes como de hijos y esclavos que sirvan como soldados.²⁸ Por otro lado, mujeres fueron distinguidas por haber luchado cuerpo a cuerpo con el invasor,²⁹ mientras otras sufrieron y fueron hechas prisioneras. Alicia Fraschina hace mención de unas monjas que, en 1807, también fueron actores de la historia al quedar

24- *“Demostración de gratitud que hace el Cuerpo de Patricios de Buenos-Ayres a los esclavos distinguidos en la defensa de esta Capital”*. Sala Virtual de la Biblioteca Nacional, en: <http://www.bibnal.edu.ar/salavirtual> (Febrero 2010)

25- Mayo, Silvia (2010) “Libertad y esclavitud en el Río de la Plata entre el discurso y la realidad”, en Mallo, S. y Telesca, I. (eds.) *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, SB, pg. 81.

26- Meisel: “Manumisión militar en las...” p. 167

27- Archivo General de la Nación, Argentina (AGN), Sala IX, 26-7-6, Documento del 17 de Marzo de 1808. En el documento se certifica la participación de Juana Francisca Sueto y Aguirre socorriendo enfermos y se solicita que se le haga acreedora de una merced junto con otros soldados distinguidos en combate.

28- Sabor Vila: “La mujer americana en las invasiones...”, p. 156. “Actuación de la mujer en las invasiones...”, pp. 301, 303-304.

29- Sara Sabor Vila: “La mujer americana en las invasiones inglesas al Río de la Plata”, en: *Revista*

cautivas de los ingleses en su propio convento.³⁰

Estos son solamente ejemplos que nos permiten acercarnos a un hecho excepcional en Buenos Aires, pero que no escapa a la realidad de la época. La mujer colonial no se encontraba principalmente recluida a un papel secundario en el hogar. Si bien *“podría ser éste el comportamiento señalado para las mujeres del sector alto (...) cuya vida transcurre fuera del dominio público”*, no es el caso de las mujeres del sector medio y bajo que tenían una presencia innegable en el ámbito laboral y se dedicaban a lo que en las fuentes aparece como *“trabajos femeniles”*.³¹ El rol de la mujer rioplatense en el período tardocolonial no era, un papel totalmente subordinado al mandato masculino o recluido a su hogar. Esto parece verificarse, sobre todo, en las mujeres de la plebe quienes aparecen como mujeres *“de armas tomar”*, mujeres activas, muy vinculadas con el medio que las rodea y con el mundo del trabajo. Estas mujeres, aparentemente alejadas del *“ideal”* esperado en esa época, muchas veces se encargaban de su familia y de la administración de sus bienes. De hecho, Ricardo Cicerchia explica que *“la estructura mercantil (...), la violencia política y las diferencias de edad entre los cónyuges”*³² explican el alto porcentaje de mujeres jefas de hogar en el ochocientos.

Es interesante un suceso narrado por Alexander Gillespie, miembro de la expedición británica, quien cuenta que horas después de la conquista de Buenos Aires estando reunidos tanto vencedores como vencidos en la fonda Los Tres Reyes, una mujer que servía las mesas se dirigió a sus compatriotas de esta manera: *“Desearía, caballeros, que nos hubiesen informado más pronto de sus cobardes intenciones de rendir Buenos Aires, pues apostaría mi vida que, de haberlo sabido, las mujeres nos habríamos levantado unánimemente y rechazado los ingleses a pedradas”*.³³

Con respecto a la participación indígena en la invasión británica, Silvia Ratto advierte que la relación de amistad entre *“indios y cristianos”* implicaba la colaboración militar ante una situación de peligro para alguna de las dos partes.³⁴ Sin embargo, durante este período únicamente se han encontrado testimonios del ofrecimiento de hombres para combatir por parte de algunas tribus de indios amigos. La relación entre la sociedad hispanocriolla y la sociedad indígena había

Universidad, Publicación de la Universidad Nacional del Litoral, N° 34, 1957. pp. 149-166, especialmente pp. 152 y 165-166. “Actuación de la mujer en las invasiones inglesas al Río de la Plata”, en: *Revista Universidad*, Publicación de la Universidad Nacional del Litoral, N° 22, 1949. pp. 295-306, especialmente pp. 297-299.

30-Alicia Fraschina: *Los conventos de monjas y la sociedad en el Buenos Aires tardocolonial*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Luján, 1996. Cap. VII. “La vida cotidiana en la clausura”, p. 140. Inédito.

31-Mallo: “La mujer rioplatense a fines...” p. 118.

32-Cicerchia, Ricardo (1998) “Vivir en familia. Lo mío, lo nuestro, lo de todos. Historias de amor y desencanto” en *Historia de la vida privada en Argentina*, Buenos Aires, Troquel, pg. 63.

33-Alexander Gillespie: *Buenos Aires y el interior*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986. p. 48.

34-Silvia Ratto: “¿Revolución en las pampas? Diplomacia y malones entre los indígenas de pampa y Patagonia”, en: Raúl Fradkin (Ed.): *¿Y El Pueblo Donde Esta? Contribuciones para una historia popular de la Revolución de Independencia*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. p. 234.

logrado cierta estabilidad durante el período tardo colonial a través de la forma de intercambios comerciales. Los cada vez más fluidos contactos entre los españoles y los pueblos originarios de la llanura pampeana habían modificado fuertemente la vida de estos últimos. Las grandes transformaciones en su economía, en sus prácticas sociales y su estructura sociopolítica eran, en parte, consecuencia de la adopción de productos hispano-criollos. Este proceso estrechó los vínculos entre el territorio indígena y los criollos por medio de una extensa red de circulación de bienes.³⁵

Terminada la defensa de la plaza porteña, los caciques pampas ofrecen tropas al cabildo para colaborar ante posibles nuevos ataques. En un Acuerdo fechado el 15 de septiembre de 1806, el cacique pampa Catemilla junto al indio Felipe, quien hizo de traductor, se presentan ante las autoridades y ofrecen, en su nombre y en el de otros 16 caciques, hombres con caballos para proteger las costas del sur hasta Patagones. También confirman que tras haber acordado la paz con los ranqueles, éstos prometieron defender la zona de Mendoza de cualquier ataque externo. Los capitulares agradecieron la ayuda ofrecida y gratificaron a los indios con yerba y aguardiente.³⁶ Sin embargo, el temor criollo hacia los malones pudo ser una causa de la negativa a incorporar a los indígenas en la defensa del territorio por parte de los capitulares.

El día 20 de diciembre de 1806, diez caciques pampas se presentan ante el Cabildo y ofrecen colaboración poniendo al servicio de la defensa de la ciudad de Buenos Aires 20.000 de sus súbditos cada cual con cinco caballos. Si bien el Cabildo aceptó este auxilio, aclaró que iban a hacer uso de él sólo en caso de necesidad, por lo cual debían esperar la notificación correspondiente para entrar en acción. Los despidieron recomendándoles que se quedaran tranquilos ya que los nuevos cuerpos conformados para la defensa de la ciudad estaban bien preparados para dicha tarea.³⁷ En relación a esto, Silvia Ratto afirma que la presencia tan numerosa de estos indios armados en las cercanías de la ciudad, cuya fuerza superaba la propia movilización hispanocriolla de 8.000 hombres, debía crear más temor que la posible ayuda que podían aportar.³⁸

Con las mismas intenciones que los pampas, se dirigen al Cabildo el día 29 de diciembre de 1806, tres caciques capitanes de las regiones de Pitulquen, Baldivia y Chile en la costa del Cabo de Hornos. Ofrecen sus fuerzas para defender los territorios sureños de cualquier ataque inglés: el cacique Epugner ofrece 2.862

35-Raúl Mandrini: *La Argentina aborigen, de los primeros pobladores a 1910*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 223-225.

36-José Luis Molinari: "Los indios y los negros durante las invasiones al Río de la Plata, en 1806 y 1807", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Buenos Aires, Vol. 34, 1962, p. 651

37-"*Razonamiento hecho por diez Caciques de las Pampas de Buenos-Ayres al M. I. Cabildo de esta Ciudad y Respuesta de dicho M. I. Cabildo*". Sala Virtual de la Biblioteca Nacional, en: <http://www.bibnal.edu.ar/salavirtual> (Febrero 2010).

38-Ratto: "¿Revolución en las pampas?...". p. 235.

de sus soldados armados, mientras que los caciques Errupuento y Turuñamquu ofrecen 7.000 de sus súbditos. El Cabildo acepta este socorro y “*en prueba de ello los abrazó*”.³⁹

Estos ejemplos evidencian los fuertes vínculos que ya existían desde la Colonia entre la sociedad indígena y la sociedad hispanocriolla. Observamos claramente que el Cabildo, si bien acepta los ofrecimientos de ayuda, prefiere mantener las fuerzas indígenas en reserva. Uno de los motivos de esta actitud un tanto ambigua, puede hallarse en el temor presente en toda la sociedad colonial hacia el indio, el cual era visto como una amenaza latente, más allá de los acuerdos de amistad existentes. Esto se confirmó desde el momento en que las autoridades, si bien hicieron uso de las fuerzas indígenas, no aceptaron que los indios de a caballo penetraran en Buenos Aires ni siquiera que cruzaran la frontera del Salado.⁴⁰

Nivel de vida

Una mirada a los sueldos de los milicianos nos permitirá saber más sobre la posición social de estos hombres. Para ello contamos con algunos listados de sueldos de las planas mayores de las milicias.⁴¹ La plana mayor de los distintos cuerpos de milicias, generalmente estaban compuestas por veteranos con formación militar. En el *Cuadro N°2* (ver apéndice) se detallan los sueldos que percibían los oficiales del cuerpo de Patricios, los Agregados a diferentes regimientos y los del Escuadrón de Carabineros de Carlos IV.

Comparemos la información acerca de la remuneración de otros cargos administrativos ocupados por hombres de la elite para la misma época en la ciudad de Buenos Aires y en una ciudad de interior como Córdoba.⁴² Para la región de Buenos Aires, hay poca información sobre los salarios de la población debido a la falta de fuentes documentales para investigarlos.⁴³ De todos modos, contamos con datos sobre salarios de los Empleados del Estanco de Tabaco recopilados por Susan Socolow.⁴⁴

39- “*Razonamiento que dixeron al M. I. Cabildo de esta Capital de Buenos-Ayres los Caciques que se expresaran, hoy 29 de Diciembre de 1806, conducidos como los anteriores por D. Joseph Mármol, y D. Martín de la Callexa que lo presenciaron*”. Sala Virtual de la Biblioteca Nacional, en: <http://www.bibnal.edu.ar/salavirtual> (Febrero 2010).

40-Molinari: “Los indios y los negros...” p. 654

41-AGN, Sala IX, 28-5-1. Documento del 23 de Febrero de 1808. AGN, Sala IX, 28-5-1. Documento del 4 de Febrero de 1808. AGN, IX, 28-5-1. Documento del 5 de Abril de 1808. En algunos casos, encontramos referencias al sueldo anual, y en otros al sueldo mensual. Hicimos un cálculo estimativo de acuerdo a esa información pero conservamos ambos datos.

42-Aquí es necesario aclarar que elegimos la jurisdicción cordobesa para esta comparación por ser un espacio para el cual contamos con importantes trabajos y fuentes que permiten tener un conocimiento más acabado sobre el tema de precios y salarios.

43-Jorge Gelman y Daniel Santilli: *Historia del capitalismo agrario pampeano, De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006. p. 26

44-La autora sostiene que “los datos para el Estanco de Tabaco demuestran patrones encontrados en

Mirando Córdoba, sabemos que en 1815 el Cabildo estipula que el salario anual de un médico titular sería de 300 pesos. Un Defensor de Pobres y Menores y Procurador General ganaba 500 pesos anuales para 1824 y un juez letrado en lo civil y criminal 800 anualmente.⁴⁵ En el caso de Buenos Aires, el Director General de la Oficina de Tabaco ganaba 3.000 anuales para 1809, un Tesorero 2.200 y el Sobrestante de los Almacenes Generales 400, mientras que un Reconocedor de Tabaco negro ganaba tan sólo 20 pesos anualmente para el mismo año.⁴⁶ Veíamos en el *Cuadro N° 2* que el Primer Comandante del Regimiento de Patricios cobraba alrededor de 1.400 pesos anuales y el segundo en la jerarquía de ese cuerpo o del regimiento de Carabineros de Carlos IV 1000 pesos aproximadamente. Socolow sostiene que mientras los funcionarios de alto rango tenían empleos bien pagos para el estándar de la época, “la mayoría de los salarios por abajo del rango de oficial mayor no eran altos. Los empleados ordinarios ganaban entre 300 y 800 pesos por año, siendo considerado este último como un excepcional buen salario”.⁴⁷

Observamos entonces, que los sueldos de las planas mayores de milicias no eran nada desdeñables para la época, o por lo menos estaban al mismo nivel que otros cargos importantes de la burocracia rioplatense, sobre todo en el caso de los funcionarios de Córdoba. Sin duda, cuando Halperín Donghi habla de la “*carrera de la revolución*”⁴⁸ se refiere a estos hombres criollos, para los cuales la profesión de las armas se había vuelto altamente redituable, en lo político, para acceder a posiciones de poder, pero también en lo económico.

Ahora ¿qué pasaba con la soldadesca? A partir del 27 de enero de 1807, en Junta de Guerra, se decide fijar en 12 pesos mensuales el sueldo de todos los soldados voluntarios, el cual era percibido sólo cuando se encontraban acuartelados⁴⁹, es decir, 144 pesos anuales en el mejor de los casos. Como vemos en el *Cuadro N° 3* (ver apéndice), un peón rural cobraba 8 pesos mensuales (96 pesos anuales) y el mismo sueldo era el de un artesano de la ciudad de Córdoba. Hemos mencionado ya que un Reconocedor de Tabaco negro ganaba 20 pesos anualmente. Por lo cual observamos que los soldados recibían un salario bajo si lo comparamos con los de la plana mayor, pero superior al de algunas ocupaciones de la época, desempeñadas, en general, por los estamentos inferiores de la sociedad a los cuales ellos mismos también pertenecían. Esto nos lleva a pensar que muchos hombres del

todas las ramas de la burocracia de Buenos Aires”. Cfr: Susan Socolow: *The Bureaucrats of Buenos Aires (1769-1810): Amor al Real Servicio. USA*, Duke University Press, 1987. La traducción nos pertenece.

45-Archivo Municipal de Córdoba (AMC), *Actas capitulares*. Libros cuadragésimo séptimo y cuadragésimo octavo Córdoba, 1967, p. 303. *Compilación de leyes*, Tomo 1, “Ley sobre estención de los Cabildos de la Provincia” 31-12-1824: 22-23

46- Socolow: *The Bureaucrats of Buenos Aires...* Ver cuadro pp. 166-167.

47-*Ibidem*. p. 165. La traducción nos pertenece.

48-Halperín Donghi: *Revolución y Guerra...* p. 167

49- AGN, Sala IX, 26-7-5. Véase también Beverina: *El Virreinato de las Provincias...* p. 343.

bajo pueblo optaron por el ejército como un medio de subsistencia.⁵⁰ Pero ¿qué representaban estos salarios en la economía de la época? Debemos tener en cuenta que la historia de los precios y salarios lamentablemente “*adolesce de muchas lagunas y debilidades*”⁵¹ producto de que “el registro de precios con que se cuenta para la Buenos Aires colonial es fragmentario”.⁵² Gelman y Santilli sostienen que “*la crisis del orden colonial, que en su última etapa borbónica había generado una enorme burocracia que produjo actos de gestión y de control que son suficientes para llenar muchos archivos en la península y en cada una de las colonias americanas, dejó paso a una situación de enorme inestabilidad*”.⁵³ En cuanto a los productos comestibles en la región de Buenos Aires, Barba sostiene que “si bien se han recopilado precios de los últimos años del siglo XVIII y comienzos del siguiente, los datos más o menos seriados se consiguen espacialmente desde 1810 en adelante”,⁵⁴ con anterioridad, se han podido reconstruir listados de precios mayoristas casi exclusivamente.

A pesar de esto, un cuadro de precios con algunos productos de la época nos ayudará a verificar el valor real que estos salarios poseían. Se puede observar en el *Cuadro N°4* (ver apéndice), qué artículos básicos de la vida cotidiana (como trigo, la yerba o la carne) estaban muy por encima del alcance de un salario de 12 pesos mensuales, si se tienen en cuenta los gastos de alimentación, vivienda y vestido que la manutención de una familia requería.⁵⁵ De nuevo los datos proporcionados por Susan Socolow nos son de mucha ayuda para tratar esta cuestión. En su libro sobre los burócratas rioplatenses, la autora se ocupa del nivel de vida de los funcionarios del estado colonial y de su deterioro en los últimos años de la dominación hispana. Los motivos de este deterioro del salario de los funcionarios se encontrarían en el proceso inflacionario que azotó Buenos Aires en los últimos años del siglo XVIII y principios del XIX.⁵⁶ “Una habitación que había sido alquilada por 3 a 8 pesos por mes en 1783 sólo estaban disponibles por 32 pesos por mes para 1799”.⁵⁷ Y, en el mismo sentido, Lyman Johnson sostiene que durante

50-Cabe destacar que encontramos documentos haciendo mención a reiteradas quejas por parte de los milicianos acerca del incumplimiento o el atraso en el pago de los sueldos. Por este motivo, estos datos deben ser considerados con precaución, ya que no podemos verificar cuál era la situación real de los soldados de tropa respecto al cobro de su salario. AGN, Sala IX, 26-7-5

51-Gelman y Santilli: *Historia del capitalismo agrario pampeano...* p. 26.

52-Lyman Johnson: “La historia de precios de Buenos Aires durante el período virreinal”, en: Lyman Johnson y Enrique Tandeter (Comp.): *Economía coloniales. Precios y salarios en América Latina, siglo XVIII*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992. p. 153. Los estudios pioneros de Ruggero Romano y Lyman Johnson sobre salarios y precios lamentablemente no han sido continuados en profundidad por la historiografía de los últimos años debido, en parte, a la escasez de fuentes documentales.

53-Gelman y Santilli: *Historia del capitalismo agrario pampeano...* p. 26.

54-Barba, Fernando E., (1999) *Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, pg. 26.

55-De todas formas no contamos con un estudio sobre las pautas de consumo del bajo pueblo para este período que nos permitan ponderar cuales son los artículos de primera necesidad para este sector de la población a principios del siglo XIX.

56-Socolow: *The Bureaucrats of Buenos Aires...* p. 169.

57-Ibídem. p. 178.

el período 1800-1810, respecto de 1776, se observa un aumento del costo de vida que alcanza un 140% en 1803-1804, manteniéndose al final del período entre un 50% y 70% por encima del año base.⁵⁸ A esto debemos sumarle el desastre natural que significó la sequía ocurrida durante los años 1802-1804, que hizo perder las cosechas en toda la región pampeana y elevó considerablemente el precio del trigo, entre otros productos, que era fundamental para la elaboración del pan, artículo básico de la dieta de la clase popular urbana rioplatense de la época⁵⁹

El sugerente artículo de Lyman Johnson concluye afirmando que *“aunque los salarios continuaron aumentando hacia el final del período colonial, los efectos de la inflación disminuyeron en realidad el poder adquisitivo de muchos asalariados. Quizás, aquí resida el origen del apoyo popular a la independencia”*.⁶⁰ Creemos que esta cita, y los datos proporcionados en este trabajo, nos permiten matizar la idea de un pueblo que espontáneamente tomó las armas para defender su “patria” durante el proceso revolucionario. En este sentido, Beatriz Bragoni menciona que los sueldos de las tropas del ejército eran de suma importancia para mantener la cohesión del mismo. De acuerdo a su estudio sobre el Ejército de los Andes, los grandes jefes militares “organizadores” de los ejércitos revolucionarios sostenían que la remuneración de la tropa tenía un carácter central “no solo por convertirse un estímulo propicio para la acción guerrera sino porque alteraba la relación promesa-contrato que enhebraba el vínculo entre quienes mandaban y quienes obedecían”.⁶¹

Conclusión

Por medio de este trabajo intentamos un acercamiento a la participación popular en la reconquista y defensa de la plaza de Buenos Aires en 1806-1807. Pudimos observar, mediante el análisis documental, que los cuerpos de voluntarios conformaron un grupo heterogéneo que abarcó distintos estratos sociales, incluyendo a ricos comerciantes, altos funcionarios, militares de carrera, como así también a integrantes de la plebe, y que la invasión también involucró a indios, esclavos y mujeres.

A través de los ejemplos abordados pudimos ver que la participación femenina en la invasión a la ciudad de Buenos Aires no escapa a la realidad de la época. La mujer colonial no se encontraba recluida a un papel secundario en el hogar, ni en la esfera pública. Las mujeres “decentes” recaudaban fondos y cocían uniformes probablemente dentro de su hogar o en su círculo más íntimo. Mientras que las mujeres de la plebe, que trabajaban a la par de los hombres en la Buenos Aires colonial, empuñaron las armas contra el invasor al lado de los soldados.

58- Johnson: “La historia de precios de Buenos Aires...” p. 177.

59- *Ibidem*. p. 160.

60- *Ibidem*. p. 190.

61- Beatriz Bragoni: “Guerreros virtuosos, soldados a sueldo. Móviles de reclutamiento militar durante el desarrollo de la guerra de independencia”, en: *Dimensión Antropológica*, Año 12, Vol. 35, Septiembre/Diciembre, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005. p. 115.

En cuanto a los esclavos, si bien su participación se debió a una “donación” a la causa por parte del amo y no a un enrolamiento voluntario, esto no impidió que se reconocieran sus méritos en la lucha y que muchos de ellos hayan obtenido luego su libertad. Por otra parte, a pesar de su espontánea voluntad de defender los territorios coloniales, los indios fueron relegados a una posición expectante. Los miedos de esta sociedad tradicional hacia el indígena también se manifestaron en la coyuntura del ataque evitando una participación activa de este sector. Diferente fue la situación de los criollos, para muchos de ellos la invasión significó una grieta por donde pudieron ingresar a posiciones de poder. De acuerdo a los datos antes mencionados, la mitad de estos hombres formaron parte luego de los ejércitos independentistas y abrazaron la “carrera de la revolución”.

Estos indicios nos permiten apoyar la idea de que la invasión inglesa generalizó la militarización de la sociedad y, como consecuencia, produjo un resquebrajamiento del orden vigente permitiendo el ingreso de nuevos actores al escenario político-social del Río de la Plata. Muchos de los criollos que anteriormente tenían vedado el acceso a ciertos puestos de la administración colonial consiguieron ingresar a la misma a través de la carrera de las armas. Si bien existió una apertura ésta no fue total sino que se limitó a la misma elite.⁶² Aunque en la coyuntura de la Invasión británica los milicianos pudieron ejercer el voto para elegir a la oficialidad, esta práctica no tuvo mucha duración en el tiempo y, además, su ejercicio fue limitado. Los elegidos siempre eran miembros de la “gente decente” y, en el caso de que no recayera en una de estas personas, muchas veces el resultado de las elecciones era manipulado con este fin.⁶³ Pese a la composición heterogénea de las milicias, la estructura del ejército reproducía los estamentos de la sociedad colonial.

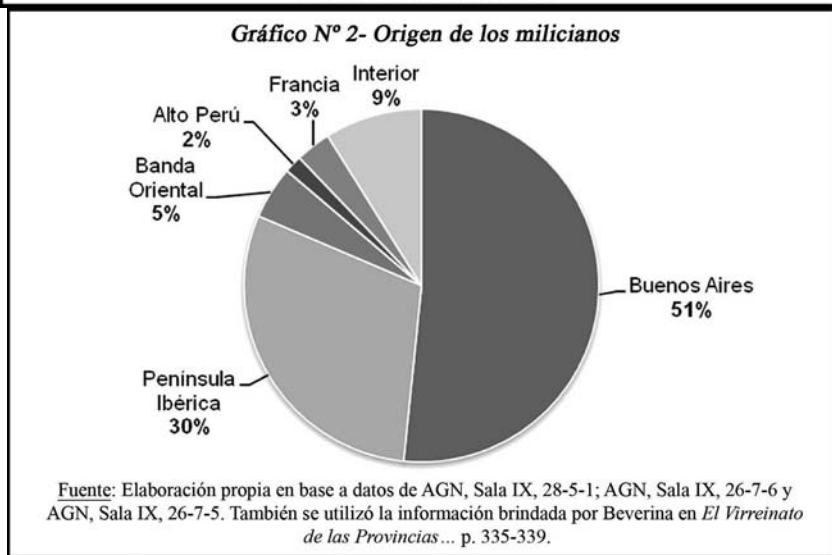
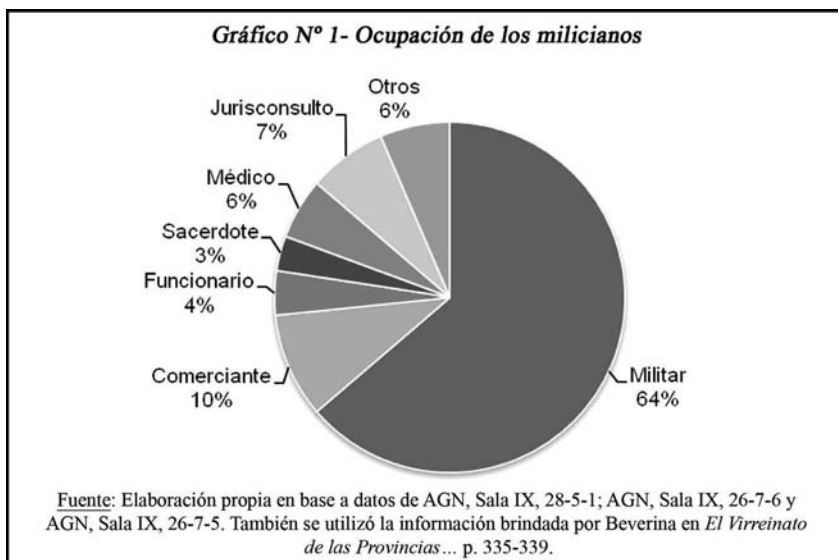
En este mismo sentido, podemos afirmar que la plebe quedó excluida de los puestos de poder pero empezó a participar del poder a través de canales alternativos, su participación política, el enrolamiento en las milicias y, posteriormente, en el ejército y su movilización se integran desde un lugar nuevo. Pilar González Bernaldo sostiene que “lo inédito o ‘revolucionario’ que esta militarización presenta resulta de la instauración de un nuevo canal de comunicación, al margen del Estado imperial, entre la elite local y la plebe urbana. (...) este nuevo ejército de origen miliciano, de base totalmente local (...) otorga a la elite que acudió al llamado de Liniers y del Cabildo una nueva base local de poder, y a la plebe criolla

62- Dice Halperín Donghi que “la creación de las milicias cambió irreversiblemente el equilibrio de poder en Buenos Aires de varias maneras. Antes que alentar la igualdad entre la élite urbana y las clases populares, la militarización impuso una nueva igualdad dentro de la élite misma. En especial, los criollos ganaron status como resultado de la superioridad numérica en las filas”. “Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815”, en: Tulio Halperín Donghi (Comp.): *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978, p. 130.

63-Halperín Donghi cita un pasaje de la *Autobiografía de Belgrano* en la cual Belgrano cuenta que él mismo debió intervenir en una elección del Cuerpo de Patricios para evitar que “dos hombres oscuros más por sus vicios que por otra cosa” resultaran elegidos por la soldadesca. Cfr. *Revolución y Guerra...* p. 141.

una presencia en la esfera pública y representatividad de la cual hasta entonces no había gozado”.⁶⁴ En algunos casos, la carrera militar se convirtió en un medio de subsistencia nada desdeñable. El sueldo que los milicianos percibían correspondía a un sueldo medio de la época y se convirtió en un factor de peso al momento del reclutamiento de la población. En el contexto de crisis inflacionaria que azotó al virreinato del Río de la Plata en los primeros años del siglo XIX, la población pudo encontrar en los cuerpos milicianos una posibilidad que les permitiera paliar la difícil situación. El sueldo que percibían los soldados pudo resultar atrayente, pero también la comida o la vestimenta que podían obtener participando de las milicias. Así, creemos que la imagen tradicional de la invasión inglesa que muestra al pueblo en armas defendiendo espontáneamente la ciudad debe ser matizada. Las reformas borbónicas buscaron remediar, entre otras cosas, los problemas defensivos de los territorios coloniales, hecho que se evidencia en las distintas medidas que buscaron organizar las fuerzas militares virreinales. La ineficacia de estas acciones, y la necesidad de solventar las acuciantes circunstancias con tropas de vecinos voluntarios, colaboró en un desenlace fatal para la Corona Española, aunque positivo para los sectores criollos que comenzarán a ocupar nuevos espacios de poder. De forma tal que el proceso de militarización de la sociedad rioplatense se vuelve un factor decisivo para entender la crisis del orden colonial y sus consecuencias: la Revolución de Mayo y las luchas por la independencia.

64-González Bernaldo, Pilar (1990) “Producción de una nueva legitimidad: ejército y sociedades patrióticas en Buenos Aires entre 1810 y 1813” en *Actas de las Jornadas Nacionales “Imagen y Recepción de la Revolución Francesa en la Argentina”*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pg. 33.



Cuadro N° 1: Los cuerpos voluntarios⁶⁵

65-En el cuadro damos cuenta solamente de las planas mayores de los cuerpos milicianos. Sin embargo, muchos datos que aquí no figuran, recogidos durante el trabajo documental, nos fueron de utilidad para elaborar algunas de nuestras conclusiones.

Húsares de Pueyrredón	
Estructura	Constituido por 3 escuadrones de 200 hombres.
Plana Mayor	<i>1º Comandante:</i> Don Juan Martín de Pueyrredón (luego reemplazado por Martín Rodríguez al ser enviado por el Cabildo de Buenos Aires en misión a Madrid) <i>2º Comandante:</i> Don Lucas Vivas <i>3º Comandante:</i> Don Pedro Ramón Núñez

Húsares Cazadores	
Estructura	Compuesto por 1 escuadrón de 200 hombres.
Plana Mayor	<i>Comandante:</i> Don Diego Herrera

Cuerpo de Patricios	
Estructura	Formado por vecinos americanos de Buenos Aires. El batallón 1º y el 3º poseían ocho compañías y el 2º, siete. Cada compañía tenía un capitán, un teniente, un subteniente, tres sargentos, un tambor, ocho cabos y 46 soldados.
Plana Mayor	<i>1º Comandante:</i> Don Comelio Saavedra. <i>2º Comandante:</i> Don Esteban Romero. <i>3º Comandante:</i> Don José Domingo de Urien. <i>Sargento Mayor:</i> Don Juan José Viamonte. <i>Ayudantes:</i> Don Juan Pedro Aguirre; Don Eustaquio Antonio Díaz; Don Francisco Martínez <i>Subtenientes de Bandera:</i> Don Diego Saavedra; Don Juan Francisco Toyo; Don José María Urien <i>Capitanes Agregados:</i> Don Agustín Pío Elías; Don José Hernández <i>Capellanes:</i> Don Mariano Gómez; Don Francisco Acosta; Don Roque Illescas <i>Cirujanos:</i> Don Pedro Carrasco; Don Juan Madera; Don Matías Rivero

Cuerpo de Arribeños	
Estructura	Compuesto por voluntarios criollos de las provincias del interior (de arriba). Se dividió en 9 compañías, una de granaderos y ocho de fusileros. Cada compañía tenía un capitán, un teniente, un subteniente, tres sargentos, un tambor, ocho cabos y 60 soldados.
Plana Mayor	<i>Comandante:</i> Don Francisco Antonio Ortiz de Ocampo

Cuerpo de Patriotas de la Unión	
Estructura	Se originó durante la Reconquista. Compuesto por siete compañías de 65 hombres distribuidos de la siguiente manera: un sargento 1º, cuatro sargentos 2º, cuatro cabos 1º, cuatro 2º, un tambor y 51 soldados. El total de la tropa era de 455 hombres.
Plana Mayor	<i>Comandante:</i> Don Gerardo Esteve y Llac

Cuerpo de Artillería de Indios, Pardos y Morenos	
Estructura	Formado por ocho compañías cada una con individuos del mismo origen para evitar los conflictos que la mezcla podría traer.
Plana Mayor	<i>Comandante:</i> Domingo de Ugalde

Batallón de naturales, pardos y morenos de Infantería	
Estructura	Compuesto por dos compañías de granaderos de pardos y morenos libres, con un total de 350 hombres.
Plana Mayor	<u>Comandante</u> : José Ramón Baudriz

Escuadrón de carabineros de Carlos IV	
Estructura	No poseemos datos.
Plana Mayor	<u>Comandante</u> : Lucas Fernández.

Cuerpo de quinteros o labradores	
Estructura	Conformado por dos escuadrones de caballería. Sus miembros eran agricultores de las quintas próximas a la ciudad.
Plana Mayor	<u>Comandante</u> : Don Antonio Luciano Ballesteros

Escuadrón auxiliar de Caballería de la Real Maestranza de Artillería	
Estructura	Compuesto por tres compañías.
Plana Mayor	<u>Comandante</u> : Don Manuel Rivera Indarte

Compañía de Granaderos de Infantería	
Estructura	Se conformó teniendo como base a la compañía de granaderos provinciales.
Plana Mayor	<u>Comandante</u> : Don Juan Florencio Terrada <u>Sargento Mayor</u> : Don Mariano Gascón <u>Ayudante Mayor</u> : Don Mariano Larasabal <u>Subteniente</u> : Don Martín Laezza <u>Cirujano</u> : Don David de Reyd

Escuadrón de Migueletes de caballería	
Estructura	No poseemos datos.
Plana Mayor	<u>Comandante</u> : Don Alejo Castex <u>Ayudante Mayor</u> : Don Juan Domingo Brega, Don Vicente Castex <u>Alférez</u> : Don Rafael Ricande, Don José León Paulet, Don Miguel Abila, Don Santiago La Casa, Don Roque Arroyo <u>Porta Estandarte</u> : Don Francisco Liare

Cuerpo de Esclavos	
Estructura	Conformado por cuatro compañías, armados con cuchillos y lanzas.
Plana Mayor	<u>Comandante</u> : Joaquín Mariano López (también lo encontramos como Joaquín Guzman). Era un esclavo negro perteneciente al Convento de Padres Dominicos.

Cuerpo de Gallegos	
Estructura	Formado por nueve compañías, una de granaderos y ocho de fusileros, con un total de 600 hombres.
Plana Mayor	<i>1º Comandante:</i> Don Pedro Antonio Cerviño <i>2º Comandante:</i> Don Josef Fernández de Castro <i>Ayudante Mayor:</i> Don Ramon de Pazos <i>Abanderados con grado de Tenientes:</i> Don Josef de Puga; Don Antonio Paroli Taboada <i>Capellán:</i> Dr. Don Melchor Fernández <i>Cirujano:</i> Don Manuel Antonio Casal <i>Comisario de Viveres:</i> Don Pablo Villarino <i>Tambor:</i> Sebastián de Luque

Tercio de Andaluces	
Estructura	Compuesto por ocho compañías de 55 hombres cada una.
Plana Mayor	<i>Comandante:</i> José Merelo

Tercio de Catalanes o Miñones	
Estructura	Formado por ocho compañías de 65 hombres cada una. Fue organizado por Jaime Nadal y Guarda.
Plana Mayor	<i>Comandante:</i> Don Olaguer Reynal

Tercio de Vizcaínos	
Estructura	Formado por cinco compañías de vizcaínos y navarros, dos de asturianos, una de castellanos viejos y otra agregada de Cazadores Correntinos.
Plana Mayor	<i>Comandante:</i> Prudencio Murguiondo

Tercio de Montañeses o Cántabros de la Amistad	
Estructura	Formado por cuatro compañías de 50 hombres cada una.
Plana Mayor	<i>Comandante:</i> Don José de la Oyuela (Juego reemplazado por Don Pedro Andrés García)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de AGN, Sala IX, 28-5-1; AGN, Sala IX, 26-7-6 y AGN, Sala IX, 26-7-5. También se utilizó la información brindada por Beverina en *El Virreinato de las Provincias...* p. 335-339

Cuadro N° 2 – Sueldos de Oficiales de Patricios, Agregados y Carabineros de Carlos IV

Cargo	Cuerpo	Sueldo Anual	Sueldo mensual
Primer Comandante	Patricios	1456	121
2do Comandante		1140	95
3er Comandante		1140	95
Sargento Mayor		576	48
Ayudante Mayor		611	50,9
Abanderado		336	28
Capellanes		384	32
Cirujanos		416	34,6
Capitanes		676	56,33
Tenientes		408	34
Subtenientes		324	27
Agregado-Ayudante Mayor		434	36,16
Agregado-Teniente		410	34,16
Agregado-Subteniente		360	29
Capitán Agregado	Andaluces/Arribeños	408	34
Teniente Agregado	Labradores	324	27
Comandante	Carabineros de Carlos IV – Infantería ligera	1320	110
Sargento Mayor		1020	85
Ayudante Mayor		540	45
Abanderado		300	25
Capitanes		600	50
Cirujanos		360	30
Tenientes		384	32
Alférez		300	25
Capitán General		624	52

Fuente: Elaboración propia en base a datos de AGN, Sala IX, 28-5-1. Documento del 23 de Febrero de 1808. AGN, Sala IX, 28-5-1. Documento del 4 de Febrero de 1808. AGN, IX, 28-5-1.

Cuadro N° 3 – Sueldos de varias ocupaciones de la época

Ocupación	Sueldo Mensual
Marinero	13 pesos
Peón rural	8 pesos
Carpintero jomalero	12-4 reales
Herrero jomalero	12-5 reales
Maestro mayor de carpintería	33 pesos
Maestro artesano supervisor	50 pesos

Fuente: Johnson: “Salarios, precios...”, p. 139

Cuadro N° 4 – Precios de artículos de primera necesidad en el virreinato del Río de la Plata⁶⁶

Periodo	Artículo	Precio
1787-1815	Trigo/kg.	0.51 reales
	Arroz/kg.	1.73 reales
	Garbanzos/kg.	2.17 reales
	Yerba/kg.	1.56 reales
	Azúcar/kg.	2.86 reales
	Porotos/kg.	1.69 reales
	Pecho de vaca	8-9 reales
	Lomo de vaca	2 reales
	Sebo y grasa/1 arroba	8-12 reales
	Farol de cuatro vidrios	3 pesos
	Guitarra	3 pesos
	Montura	27 pesos
	1 par de medias de algodón	3 pesos y ½ real
	1 par de botas y zapatos	2 pesos
	Pala de hierro	1 peso
Olla de hierro remendada	2 pesos	
Pan cocido de 15 onzas ⁶⁷	½ real	

Fuente: Ver cita 66.

66- Los precios de los productos alimenticios, excepto los de la carne, son del año 1806 y fueron extraídos de Lyman Johnson: “Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires Colonial Tardío”, en: *Boletín de Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Buenos Aires, Tercera Serie, N° 2, 1er Semestre, 1990. Allí encontramos precios mayoristas, e hicimos una reconversión tomando como referencia que una arroba es equivalente a 11,485 kg. Los precios de la carne y sus derivados, corresponden a la ciudad de Córdoba durante el año 1787 y los consultamos en: Ana Inés Punta: *Córdoba borbónica*. Córdoba, Editorial de la UNC, 1997, p. 191. Los precios de algunos enseres del hogar como el farol, la guitarra y la montura son precios de 1787 extraídos de: Barba, Fernando, *Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1999. El resto de los precios constan en el “Inventario de tasación de los bienes que quedaron por fallecimiento del Alguacil mayor Dn. Antonio de las Heras” Archivo del Arzobispado de Córdoba. Leg. 2, t. I, (1693-1835) y según la lista de artículos “...comprados por el cura Herrera para doña Josefa Almonacid traídos de Casa Navarro” AAC. Leg. 1.

67- Según Punta, para 1806 existía una reglamentación que estipulaba la relación que debería tener el precio de la harina con relación al peso que debía tener medio real de pan cocido. *Córdoba Borbónica...* p. 196.

Bibliografía

- AYROLO, VALENTINA** (2001) “Congrua sustentación de los párrocos cordobeses. Aranceles eclesiásticos en la Córdoba del ochocientos”, en *Cuadernos de Historia*, Córdoba, Área de Historia del CIFYH-UNC, N°4.
- BARBA, FERNANDO E.** (1999) *Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- BERUTI, JUAN MANUEL** (2001) *Memorias Curiosas*, Buenos Aires, Emecé.
- BEVERINA, JUAN** (1935) *El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Su Organización Militar*, Buenos Aires, Círculo Militar: Biblioteca del Oficial.
- BRAGONI, BEATRIZ** (2005) “Guerreros virtuosos, soldados a sueldo. Móviles de reclutamiento militar durante el desarrollo de la guerra de independencia”, en *Dimensión Antropológica*, Año 12, Vol. 35, Septiembre/Diciembre, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- CANSANELLO, ORESTES** (2003) “Milicias y Milicianos”, en *De súbditos a ciudadanos. Ensayo sobre las libertades en los orígenes republicanos*. Buenos Aires, 1810-1852. Buenos Aires, Imago Mundi.
- CICERCHIA, RICARDO** (1998) “Vivir en familia. Lo mío, lo nuestro, lo de todos. Historias de amor y desengaño”, en *Historia de la vida privada en Argentina*, Buenos Aires, Troquel.
- CUTOLO, VICENTE** (1968) *Nuevo Diccionario biográfico Argentino 1750-1930*. Buenos Aires, Elche, V Tomos.
- DI MEGLIO, GABRIEL** (2006) *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo*. Buenos Aires, Prometeo.
- “*Demostración de gratitud que hace el Cuerpo de Patricios de Buenos-Ayres a los esclavos distinguidos en la defensa de esta Capital*”. Sala Virtual de la Biblioteca Nacional, en: <http://www.bibnal.edu.ar/salavirtual> (Marzo 2009)
- FRASCHINA, ALICIA** (1996) *Los conventos de monjas y la sociedad en el Buenos Aires tardocolonial*. Tesis de Licenciatura, Universidad nacional de Luján, Cap. VII. “La vida cotidiana en la clausura”, Inédito.
- GALLO, KLAUSS** (1994) *De la invasión al reconocimiento. Gran Bretaña y el Río de la Plata 1806-1826*. Buenos Aires, AZ Editora.
- GELMAN, JORGE. Y SANTILLI, DANIEL** (2006) *Historia del capitalismo agrario pampeano, De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- GILLESPIE, ALEXANDER** (1986) *Buenos Aires y el interior*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- GONZÁLEZ BERNALDO, PILAR** (1990) “Producción de una nueva legitimidad: ejército y sociedades patrióticas en Buenos Aires entre 1810 y 1813” en *Actas de las Jornadas Nacionales “Imagen y Recepción de la Revolución Francesa en la*

Argentina”, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

HALPERÍN DONGHI, TULIO (1978) “Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815”, en: Halperín Donghi, T. (comp.): *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Sudamericana.

----- (2005) *Revolución y Guerra: Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

JOHNSON, LYMAN (1992) “La historia de precios de Buenos Aires durante el período virreinal”, en: Johnson, L. y Tandeter, E. (Comp.): *Economía coloniales. Precios y salarios en América Latina, siglo XVIII*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

----- (1990) “Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires Colonial Tardío”, en: *Boletín de Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*. Buenos Aires, Tercera Serie, N° 2, 1er Semestre.

MALLO, SILVIA (2010) “Libertad y esclavitud en el Río de la Plata entre el discurso y la realidad”, en Mallo, S. y Telesca, I. (eds.) *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, SB.

MALLO, SILVIA (1990) “La mujer rioplatense a fines del siglo XVIII. Ideales y realidad”, en: *Anuario del IEHS*, V, Tandil.

MEISEL, SETH (2005) “Manumisión militar en las Provincias Unidas del Río de la Plata”, en: Ortíz Escamilla, J. (Coord.): *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*. México, El Colegio de México / El Colegio de Michoacán / Universidad Veracruzana.

MOLINARI, JOSÉ LUIS (1962) “Los indios y los negros durante las invasiones al Río de la Plata, en 1806 y 1807”, en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Vol. 34, Buenos Aires.

PICCIRILLI, RICARDO (Dir.); **ROMAY, F.** (Dir.); **GIANELLO, L.** (Dir.) (1954) *Diccionario histórico argentino*. Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, VI Tomos.

“Proclama. El Comandante de Armas de Catamarca a los quinientos y mas hombres de las cinco Compañías, que ha formado con destino a la defensa de la Capital de Buenos-Ayres”. Sala Virtual de la Biblioteca Nacional, en: <http://www.bibnal.edu.ar/salavirtual> (Marzo 2009).

RATTO, SILVIA (2009) “¿Revolución en las pampas? Diplomacia y malones entre los indígenas de pampa y Patagonia”, en: Fradkin, R. (Ed.): *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la Revolución de Independencia*. , Buenos Aires, Prometeo.

“Razonamiento hecho por diez Caciques de las Pampas de Buenos-Ayres al M. I. Cabildo de esta Ciudad y Respuesta de dicho M. I. Cabildo”. Sala Virtual de la Biblioteca Nacional, en: <http://www.bibnal.edu.ar/salavirtual> (Marzo 2009).

• *“Razonamiento que dixeron al M. I. Cabildo de esta Capital de Buenos-Ayres los Caciques*

que se expresaran, hoy 29 de Diciembre de 1806, conducidos como los anteriores por D. Joseph Mármol, y D. Martín de la Callexa que lo presenciaron". Sala Virtual de la Biblioteca Nacional, en: <http://www.bibnal.edu.ar/salavirtual> (Marzo 2009).

ROBERTS, CARLOS (2000) *Las invasiones inglesas del Río de la Plata 1806-1807*, Buenos Aires, Emecé [1938].

SABOR VILA, SARA (1949) "Actuación de la mujer en las invasiones inglesas al Río de la Plata", en: *Revista Universidad*, Publicación de la Universidad Nacional del Litoral, N° 22.

----- (1957) "La mujer americana en las invasiones inglesas al Río de la Plata", en: *Revista Universidad*, Publicación de la Universidad Nacional del Litoral, N° 34.